



Perspectiva sobre la estructura del pensamiento médico en la Antigua Grecia.

Perspective about the medical thought structure in Old Greece.

■ Pino Andrade Raúl Haldo^{1,2}.

RESUMEN

La Antigua Grecia, una cultura cargada de simbolismos y creencias mitológicas logró compendiar en su seno el conocimiento de diversos pueblos, este hecho generó un cambio en los conceptos de salud- enfermedad generando un giro desde un modelo netamente mágico mitológico a una visión de orden más racional, científico y técnico.

Palabras clave: Mundo Occidental, Mundo Griego, Mitología, Alfabetización en Salud, Enfermedad, Historia de la Medicina.

ABSTRACT

The beginning Greek world was loaded of symbolisms and mythological beliefs which managed to compile in its breast the knowledge of diverse cultures, this fact generated a change in the concepts of health-disease, generating a turn from a purely mythological magical model to a more rational, scientific and technical concept.

Keywords: Western World, Greek World, Mythology, Health Literacy, Diseases, History of Medicine.

VOLUMEN 36 | N°3 | DICIEMBRE 2018

FECHA DE RECEPCIÓN: 21/11/2018
FECHA DE APROBACIÓN: 21/12/2018
FECHA DE PUBLICACIÓN: 27/12/2018

- 1. Hospital Vicente Corral Moscoso
- 2. Universidad de Cuenca

Ensayo | Assay

Correspondencia:
haldo.pino@ucuenca.edu.ec
Dirección:
Vargas Machuca 5-48 y J. Jaramillo
Telefonos:
2840007-0995412631
Cuenca – Ecuador

INTRODUCCIÓN

La Antigua Grecia fue una civilización repleta de simbolismo y mitología en cada una de sus expresiones, que supo recoger lo mejor de otras culturas como la egipcia, la persa y la india; convirtiéndose así en el centro del mundo antiguo [1] y generando cambios sustanciales, que en lo concerniente al proceso salud-enfermedad supuso el cambio de paradigmas, dejando creencias mitológicas para aceptar conceptos de orden racional científico – técnico, eso sí, sin desligarse de su clásico componente onírico

Orígenes de la Ciencia Médica

El saber filosófico en sus orígenes ha permanecido ligado a lo religioso, tanto la concepción de salud-enfermedad y el “arte de sanar” han sido fuertemente influenciados por conceptos teocéntricos.

El temor a lo no entendible y sobrenatural produjo que imágenes como un relámpago, el sol, la luna, el mar, los terremotos, o sentimientos como el amor, la ira, la soledad, hicieran que las personas meditaran en torno a lo fabuloso de estos acontecimientos, generando como efecto un antropomorfismo de los poderes divinos provenientes de la naturaleza y dando origen a la aparición de los divinos dioses o seres supremos. En esta perspectiva cada dios griego poseía injerencia sobre áreas específicas de la salud o enfermedad y a su vez cada persona podía solicitar el amparo y protección de un dios específico cuando padecía cierto proceso mórbido o fisiológico. Federico Ortiz nos recuerda cuando relata:

“Hera, la diosa del hogar, protegía a la mujer durante el parto; Atenea, la diosa de la sabiduría, era venerada en los templos dedicados a ella, como curandera y patrona de la vista; el centauro Quirón, medio hermano de Zeus, tenía un lugar especial como patrón de la curación y entre sus alumnos se incluían Melampos, Aquiles y Esculapio; Apolo fue identificado como la divinidad principal que controlaba la enfermedad. Los curanderos con poderes mágicos eran Melampos, quien alivió a la loca de Argos; Anfiaros, demonio subterráneo conocido en Tebas, Atenas y Oropos; Tromfonio, médico del inframundo, símbolo de la regeneración” [2].

El bienestar de las personas se ve supeditada a entes superiores, por lo tanto si a un dios no le agradaba una persona, se su temperamento, emociones, pensamientos y compromisos, y en el peor de los casos si se cometía una ofensa, las consecuencias serían nefastas; para muestra lo sucedido con Odiseo (Ulises en su traducción latina) quien luego de la guerra de Troya paso errante por diez años, no pudiendo retornar a su hogar en Ítaca junto a su esposa Penélope y su hijo Telémaco por haberse

granjeado la ira de Poseidón.

En la esfera salud-enfermedad también se puede observar la injerencia de las divinidades en la vida de los mortales, “los griegos, al igual que los hombres de otras culturas, creían que los dioses eran los causantes de las enfermedades: Apolo y su hermana Artemisa disparaban las flechas que provocaban la enfermedad o la peste, deterioro y la muerte” [2], confirmado así una relación directa de influencia entre los dioses inmortales y los seres que viven un solo día o son mortales.

La desdicha de una persona, sea en lo familiar, en el trabajo, la salud o la enfermedad será producida por un castigo divino; en tanto que la felicidad, prosperidad y salud se producirán gracias a las bondades de los dioses como lo señala Homero en la Odisea: “Zeus: ¡Oh Dioses! ¡De qué modo culpan los mortales a los números! Dicen que las cosas malas le vienen de nosotros, y son ellos quienes se atraen con sus locuras infortunios no decretados por el destino” [3].

No solo se teme y debe obedecer a los dioses ciegamente, también se debe acatar las normas de conducta ética, moral y respeto a las leyes naturales. Solo acatando estos lo menciona el siguiente relato:

“Esculapio [...] El joven médico aprendió pronto y gracias a la sangre de la Gorgona –que le regalo Atenea- y a las propiedades de una planta que una serpiente le había obsequiado, pudo resucitar a los muertos. Pronto los infiernos comenzaron a despoblarse y Hades se sintió tan ofendido que se quejó con Zeus: el médico violaba las leyes de la naturaleza. Más aún, esculapio cometió el error de cobrar por devolver la vida a un muerto. Por transgredir las leyes naturales –los mortales deben seguir su destino- y morales –el médico no debe lucrar-. Zeus envió una centella que mató a Esculapio” [2].

El cambio del paradigma de lo religioso a lo racional se produce en el siglo VI a.C, cuando las explicaciones abandonan la esfera teológica y entran en el terreno de la lógica y el argumento; la noción de lo divino pierde sustento (aunque no desaparece) y surge el concepto de la Physis o naturaleza de las cosas.

Desde este punto de vista la naturaleza está revestida de poderes, la “mezcla de elementos ha hecho vivo el todo dándole alma” [2], por lo tanto, en ella encontramos la salud; a la par “tiene un tiempo determinado en que aplica ella misma sus remedios operando cambios convenientes” [2]. De este concepto y de su estudio se originaría la ciencia médica actual, que busca una lógica para sus postulados, el siguiente pasaje lo ilustra:

"La humanidad se había separado de la vida animal por una especie de ruptura de dieta; en el origen, en efecto, los hombres habían utilizado una alimentación semejante a la de los animales: carne, vegetales crudos y sin preparación. Semejante manera de nutrirse, que podía curar a los más vigorosos era severa para los más frágiles: en breve, morían o jóvenes o viejos" [4].

La medicina no nace aislada y sola, germina al unísono con la medicalización y el régimen, "no adyacente al arte médico" [5], el hombre debe buscar el régimen más apropiado para su subsistencia, adaptarse a él y seguirlo, solo así podría evitar la enfermedad o la muerte:

"Gracias a estas dietas más suaves las enfermedades se habrían vuelto menos inmediatamente mortales, advirtiéndose entonces que los alimentos de los sanos no podían convenir a los enfermos; estos necesitaban otro tipo de alimento" [4].

Los Médicos

Es evidente el avance de la Medicina con los aportes de notables personajes como: Hipócrates, Sócrates, Platón y Aristóteles; grandes pensadores para quienes no era posible que la medicina se aleje de la filosofía; un buen médico sería aquel que ejerza, ejecute y cultive las artes médicas pero también que practique la filosofía, aquel que piense y se cuestione sobre el hombre y la naturaleza, ya que "la filosofía y medicina desde su inicio, tienen como propósito comprender al hombre" [6].

Las dos ciencias: medicina y filosofía, están separadas pero ligadas a su vez, se pueden estudiar cada una por separado, pero en algún punto del aprendizaje las dos se juntaran y terminara profundizando en los conocimientos de la otra. Por lo tanto, este punto de confluencia es el que nos permitirá conseguir la más sutil y sobresaliente de las fusiones, logrando encarnar en el médico el arte, la práctica y pensamiento, todo en uno. Ya lo sentenció Hipócrates al hablar sobre el médico "iatros philosophos isotheos", es decir "el médico que al mismo tiempo es filósofo es semejante a un dios" [5].

Un rasgo de la inicial medicina helénica antigua es la estratificación, siendo considerados dos tipos de sanadores, un gremio formal como por ejemplo los Asclepiades y otro informal como los charlatanes; a su vez el grupo de médicos formales poseerá una gradación bien como lo cita Osler en la Republica de Platón:

"Ahora bien, ya sabes que cuando los enfermos no

necesitan medicina, sino que únicamente hay que imponerles un régimen, considerase que basta con el médico de clase inferior, pero cuando hay que suministrar medicinas, entonces debe ser de mayor talla" [7].

Otra forma de agrupar a los practicantes de la medicina, se relaciona con la libertad, existe un grupo encargado de la prescripción de los esclavos y otro grupo mucho más científico y racional para los hombres libres, conformado por médicos particulares y del Estado, éstos últimos gozaban de mayor rango y jerarquía, su trabajo era remunerado mediante un salario; su cargo se ejercía por el lapso de un año y previa su renovación el médico debía ser evaluado y examinado por un tribunal; los médicos de este nivel eran escasos y para alcanzar esta gradación deben demostrar poseer mucha experiencia [7]. La medicina que practican no se basa solo en recetas, se ahonda en la naturaleza del problema, se habla con el enfermo e incluso se aconsejaba sobre sus hábitos y estilos de vida, se persuadía a los pacientes para el cumplimiento del régimen propuesto y la intervención en los acontecimientos que acompañan su sanación, por lo tanto, "del médico sabio, el hombre libre debe recibir, más allá de los medios que permiten la cura propiamente dicha, una armadura racional para el conjunto de su existencia" [8].

Los médicos que se ocupan de la atención de los esclavos, generalmente pertenecían a esta clase y eran tomados como ayudantes de los médicos libres. Ostentaban este título de médicos pese a que no recibieron una educación formal de la misma, sino que, aprendieron mediante la observación de sus maestros:

"... adquieren sus conocimientos de la medicina obedeciendo y observando a sus maestros; empíricamente y no conforme a la manera natural de aprender, como hacen los ciudadanos libres que han aprendido científicamente el arte que imparten ciertamente a sus discípulos" [9].

A diferencia del primero, el médico de los esclavos no da explicaciones respecto a la dolencia, se centraba en la prescripción de la receta, no puede perder el tiempo: ve un enfermo y pasa a otro, no se desgasta en conversaciones con los pacientes, trata el cuerpo pero no el alma. En las Leyes de Platón se describen algunos de los procedimientos médicos de estos grupos:

"¿Has observado alguna vez que hay dos clases de enfermos en los Estados, esclavos y hombres libres: y los doctores esclavos visitan y curan a los esclavos, o los esperan en los dispensarios, los médicos de esta especie jamás hablan por separado a sus enfermos, o dejan a éstos que les hablen de

sus propias síntomas? El doctor esclavo receta lo que indica la mera experiencia, procediendo como si tuviera conocimientos exactos, y cuando ha dictado sus órdenes, como si fuera un tirano, se aleja con igual prisa y aplomo para atender a algún otro sirviente que está enfermo, y así evita al dueño de casa la molestia de cuidar a sus esclavos achacosos. Pero el otro doctor, que es un hombre libre, atiende y practica en hombres libres, y se remonta bien atrás en sus investigaciones, y ahonda en la naturaleza del trastorno, y se pone a discutir con el enfermo y con los amigos de éste, y a la vez obtiene información del enfermo, y le enseña todo lo que puede, y no receta para él sino después de haberlo convencido; por fin, cuando ha colocado al enfermo más o menos bajo su influjo persuasivo y lo ha echado a andar por el camino de la salud, trata de efectuar la curación” [9].

El aprendizaje de la ciencia médica se encuentra cimentado por varios pilares, el primero la enseñanza directa de maestro a discípulo; el joven aspirante debía reunir un conjunto de requisitos previos, los mismos que, permitían tamizar a los posibles candidatos dejando solo los más aptos para estas dignidades. En La Ley uno de los libros del Corpus Hipocrático se puede leer: “Quienquiera que esté por adquirir un conocimiento competente de la medicina, debe poseer las siguientes condiciones: habilidad natural, instrucción, un lugar favorable para el estudio, intuición desde la niñez, amor al trabajo, tiempo” [10].

El segundo pilar en que se encuentra sustentado el saber médico de esta época se relaciona con el concepto y creencia de que la naturaleza es la que permite o no la práctica de algunas actividades, un ejemplo de esta forma de pensar se presenta en el diálogo entre Sócrates y Teetetes sobre las parteras:

“Fíjate en la naturaleza de las parteras, y comprenderás mejor lo que quiero decir. Ya sabes que ninguna mujer, mientras pueda concebir y tener hijos, se dedica a parrear a las demás mujeres, y que no se pone a ejercer este oficio, sino cuando ya no puede quedar preñada [...] Dícnos que Artemisa lo ha dispuesto así, porque aunque preside los alumbramientos, ella misma no pare. No ha querido, sin embargo, dar a las mujeres estériles el oficio de comadronas, porque la naturaleza humana no es capaz de ejercer un arte, del cual no tiene experiencia alguna, y ha encomendado esta tarea a las que han pasado ya la edad de concebir, a fin de honrar de esta manera la semejanza que guardan con ella” [7].

Por lo tanto, un requisito primordial a más de los nombrados anteriormente en la formación del futuro

médico es “ante todo, una habilidad natural porque si la naturaleza se opone, todos los esfuerzos serán vanos” [10]. Solo quienes han sido favorecidos por la naturaleza y han recibido sus dones alcanzaran con su esfuerzo y dedicación la recompensa al final de su camino, transformar sus estudios en un verdadero arte:

“Pero cuando la naturaleza señala el camino hacia lo mejor, entonces comienza la instrucción del arte del que el estudiante debe apoderarse por reflexión y convertirse en un alumno precoz en un lugar de trabajo favorable para el estudio. Más aún, él tiene que trabajar un tiempo largo, de manera que el aprender eche raíces y produzca frutos adecuados ya abundantes” [10].

Todos estos atributos que forman al médico se revisten de valores morales: el respeto y compromiso hacia el maestro; actitud adquirida del trato diario y ejemplo cotidiano de nuestro instructor. La familia del maestro merecía igual consideración, de ser necesaria recibiría la ayuda del alumno agradecido, como el juramento hipocrático reza: “tener al que me enseñó este arte en igual estima que a mis progenitores [...] considerar a sus hijos como hermanos míos y enseñarles este arte, si es que tuviera necesidad de aprenderlo, de forma gratuita y sin contrato” [11].

Organicidad

Para los médicos de la antigua Grecia el concepto mágico religioso que unía al hombre con las enfermedades existentes fue desapareciendo (aunque no del todo) de su pensamiento. La evidencia de los cuatro elementos presentes en la naturaleza: tierra, fuego, aire, agua, y el análisis generado alrededor de los mismos, permitió plantear la opción de que cada uno de estos se encontraba conformado a su vez por elementos más pequeños que poseían forma triangular. Estos fracciones no perceptibles a las vista, pero de incalculable importancia, al combinarse otorgaban a cada elemento consistencia y características particulares.

Para Platón, el triángulo más perfecto se encontraba conformado la médula y de ella se generaban el resto de tejidos y órganos corporales; en este órgano se producía una dualidad perceptible, una “bisagra del cuerpo y del alma, de la muerte y de la inmortalidad” [12], ya que en su región craneana y redondeada se alberga al alma, y en su parte alargada se hospeda el alma moral, Sir William Osler refiriéndose al Timeo escribe:

“Dios tomó aquellos triángulos primarios que eran rectos y lisos, y se prestaban por su perfección para producir fuego y agua y aire y tierra: éstos, digo, separó

de sus semejantes, y mezclándolos en proporción debida, formó de ello la médula para que sirviera de simiente universal de toda la raza humana; y en esa simiente sembró luego y enceró las almas, y en la distribución primitiva dio a la médula tantas y tan variadas formas como las que habían de recibir después de las diversas clases de almas. A aquellas que, como un campo, iba a recibir la divina semilla, la hizo redonda en todos los sentidos, y llamo a esa porción de la medula cerebro, proponiendo que, al perfeccionarse un animal, el vaso que contenía dicha sustancia sería la cabeza; pero la destinada a contener la parte restante y moral del alma, la distribuyó en figuras a la vez redondas y alargadas, a todas las cuales dio el nombre de "medula", y a ellas, como si fueran anclas, aseguró dos amarres de toda el alma pasada a modelarles alrededor toda la armazón del cuerpo..." [9].

Al lograr conceptualizar el cuerpo, su origen y los componentes etéreos que se albergan en su interior, se tornó imperiosa la necesidad de saber cómo funcionaba, siendo importante transitar desde el inicio: el embrión, los filósofos y médicos coinciden en señalar que para formar un germen de vida, se necesita la eliminación del esperma dentro de la matriz de la mujer, pero difieren en cómo se produce este elemento, así que buscan cada uno una explicación lo más razonable posible para este acontecimiento: para Diógenes el esperma era producido por el cerebro y descendía por la medula hasta la parte inferior del cuerpo, se lo considera como "una gota del cerebro que contenía en su un vapor cálido donde se originaba el alma y los sentimientos del embrión" [13]. Aristóteles lo definía como un producto residual de la alimentación, un concentrado sutil de nutrientes que se almacenaba, los elementos que permiten el crecimiento de un individuo permite la producción de otro [14] ya que "el desarrollo del individuo y su reproducción descansan pues en los mismos elementos y tienen su principio en una misma sustancia" [12].

Como complemento a este intento por entender que es y cómo funciona el hombre se dio énfasis en el estudio de algo más tangible (principalmente en el período alejandrino) como es la anatomía*, dando grandes avances en este campo. El estudio y descripción de los ojos, el cerebro en forma integral (sus meninges, plexos coroideos y la fosa romboidea), la afirmación de que los nervios no se originaban en el corazón sino en el cerebro fueron escritos por Herófilo, quien también describió el duodeno, páncreas, órganos sexuales (próstata, vesículas seminales, epidídimo) entre otros órganos [15].

El estudio de la anatomía comparada se presenta en este período, es el mismo Herófilo quien describe "el

hígado del hombre es muy considerable y grande, en relación con el de los restantes animales de igual volumen", y hace alusión la unión de la anatomía con las otras ramas del saber médico, por ejemplo con la embriología "el hígado [...] tiene el aspecto de una herradura, por donde el feto penetra la vena umbilical" [16], o en una descripción más anatómico-fisiológica como la propuesta por Eristrato y explicada por el Dr. Luis García:

"Según él, la sangre se mueve por las venas impulsadas desde el corazón y pasa directamente a las partes periféricas derramándose en ellas para convertirse en órganos parenquimatosos. De este modo, la sangre es concebida como sustancia nutritiva, tanto plástica como energética, de las porciones del organismo. Las arterias contendrían solamente "pneuma", procedente de la respiración, que iría a las partes periféricas para vivificarlas" [16].

Gracias a la unión de las múltiples e incipientes vertientes anatómicas, fisiológicas, clínicas y observacionales, el campo médico logro un adelanto en su pensamiento, el concepto de "verificación de los hechos"; las patologías en este momento poseen un sustento teórico especulativo el mismo que es cuestionado, "los que han pretendido hablar o escribir de medicina basando su explicación en postulados" aislados "caliente y frío", "húmedo y seco" cometen "errores de bulto en muchas de sus afirmaciones" [17], por lo tanto, para evitar estos vicios interpretativos estos conocimientos deben ser sometidos a prueba y experimentación.

Un caso tangible de este hecho lo constituye el sistema fisiológico de Erasistrato quien como ya se señaló afirmaba que las arterias contenían "pneuma" o "espíritus vitales" en su interior; este evento observado en múltiples disecciones -el encontrar las arterias vacías- fue sometido a evaluación para confirmar su veracidad, este proceso mediante vivisección. Si bien al puncionar las arterias se evidencio salida de sangre de su interior, Erasistrato dio una explicación naturalista a este suceso: "al realizar la incisión en la arteria, el pneuma vital se escapa por ella y que, puesto que la naturaleza aborrece el vacío, un flujo de sangre venosa pasa a los vasos arteriales impidiendo que queden sin contenido" [17]. Otros personajes que practicaron la experimentación son Aristóteles (precursor de la anatomía comparada), Teofrasto, Estratón, etc.

Tipos de enfermedades y afecciones del Cuerpo y Alma

El concepto de "pathos" o enfermedad se aplica tanto para las dolencias de la esfera física como a las perturbaciones producidas por la "psyché" o alma**, cualquiera sea el origen de la afección, producirá un desequilibrio en los humores corporales o en sus

cualidades, causando un padecimiento; la presencia de la enfermedad "pathos", no se quedará solamente en descripción de la misma (fruto de la experiencia adquirida), sino que buscará ir más lejos, hacia una nosología (estudio individual de la patología) y nosografía (descripción y clasificación de las enfermedades) medica.

Este nuevo giro que se presentó generó una visión clínica, mucho más estructurada y científica de la enfermedad, iniciando por una clasificación general de más compleja "enfermedades posibles, afecciones de perturbación, la enfermedad cuando se ha anclado en cuerpo y alma, estados de enfermedad y debilidad, mal inveterado" [12], para luego enumerar las etiológicas "tuberculosis, enfermedades ulcerosas, enfermedades cancerosas, enfermedades de la vista, nostalgia, desconocidas y varias" [18] y por ultimo describirlas con el mayor detalle, no solo en su sintomatología sino su curso natural y las normas para su posible curación, en la descripción de la tuberculosis por ejemplo se menciona: "Hemoptisis [...] respiración quejumbrosa, tos seca, emisión de esputo.... Proceso de la enfermedad [...] la ha invadido la fiebre, aumenta la tos, ha adelgazado muchísimo, se halla completamente postrada... Pautas para la curación [...] el aire es saludable y hay leche muy apropiada para este tipo de curas" [18].

Las afecciones del cuerpo y alma difieren entre sí, las del alma son más difíciles de diagnosticar y tratar, pues comprometen el área sensible, por lo tanto, pueden pasarse por alto y en ocasiones ser tildadas con "virtudes" al confundir "la ira por valentía", "la pasión amorosa por amistad", "la envidia por emulación", "la cobardía por prudencia", en tanto que las afecciones corporales se manifiestan por signos observables y medibles "pulso, bilis, temperatura, dolores" y en casos más graves "letargia, epilepsia y apoplejía" [19].

Es importante recordar que el cuerpo y alma se encuentran relacionados, existiendo ciertas patologías o actuares donde las dos se integran dominando la una a la otra: "Es el cuerpo en cierto modo el que da su ley al cuerpo .Y sin embargo el alma tiene su papel que desempeñar y los médicos la hacen intervenir: pues es ella la que corre sin cesar el riesgo de arrastrar al cuerpo más allá de su mecánica propia y de sus necesidades elementales" [12], por lo tanto afecciones corporales pueden ser generadas por alteraciones de la mente y alma; la importancia de este hecho y de su repercusión psicosomática es descrita por Estacio como "un repentino peligro", que "avanza sin vacilar", producida por la "tensión del trabajar" y el "dominio de su espíritu vigoroso", una "enfermedad mental, con graves consecuencias físicas" que lo llevó a un agotamiento extremo,

"cansancio psíquico", "languidez y abulia", "pereza", "olvido o renuencia al deseo de vivir" [18].

El alma también se manifiesta en los sueños, de tal manera, que aquel que pueda interpretar estos (de manera correcta) poseerá un conocimiento extra a través suyo, por ejemplo, Artemidoro consideraba moralmente censurable el incesto (hijo, madre) pero en el ámbito interpretativo le confiere características positivas y negativas:

"La madre es el oficio; unirse a ella significa pues éxito y prosperidad en la profesión. La madre es la patria: quien sueña una relación con ella puede proveer que regresara a su casa si está exiliado, o que encontrará el éxito en la vida política. La madre también es la tierra fecunda de donde ha salido uno, si está uno en un proceso cuando tiene un ensueño incesto, es que se conseguirá la posesión en litigio; si es cultivador implica que tendrá una rica cosecha. Peligro sin embargo para los enfermos hundirse en esa madre-tierra quiere decir que morirá uno" [12].

CONCLUSIÓN

La cultura griega sentó las bases del pensamiento occidental gracias a un proceso de análisis y transformación de la realidad. Superó el pensamiento mítico y conformó un conocimiento basado en la naturaleza. Como se puede observar en este ensayo, esta forma de pensar penetró en el ámbito médico y de la salud, intentado generar una visión holística de la misma, en la cual, se pueda prestar atención a enfermedades no solo del cuerpo, sino del alma, todo integrado en un comportamiento moral adecuado.

INFORMACIÓN DE LOS AUTORES

- Pino Andrade Raúl Haldo. Cirujano General, Magister en Investigación en Salud. Universidad de Cuenca, Hospital Vicente Corral Moscoso.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0294-5468>

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

Ninguna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Robles, M. El Mundo Político Greorromano. Centro de publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas dela Universidad de Cuenca. 2003.
2. Ortiz, F. Historia del Pensamiento Médico. McGraw-Hill. México. 2002.

3. Homero. La Odisea. Editorial Porrúa, Guadalajara, México, 2007.
4. Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo III. Editorial Siglo Veintiuno. México. 2007.
5. Hipócrates. La antigua medicina. Paris 1948 en: Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo III. Editorial Siglo Veintiuno. México. 2007.
6. Ortiz, F. Medicina y Literatura. McGraw-Hill. México. 2002.
7. Osler, W. Aequnimitas. The Blakiston Company. Tercera edición. Filadelfia. 1932.
8. Platón. Timeo. En Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo III. Editorial Siglo Veintiuno. México. 2007.
9. Platón. Las Leyes. En Osler, W. Aequnimitas. The Blakiston Company. Tercera edición. Filadelfia. 1932.
10. Hipócrates. La ley. En Chuaqui, B. Breve historia de la medicina. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 2000.
11. Molina, M. Hipócrates. Sus Aforismos. Prefectura del Azuay. 2008.
12. Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo II. Editorial siglo veintiuno. México. 2007.
13. Diógenes, L. la vida de los filósofos Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo II. Editorial siglo veintiuno. México. 2007.
14. Aristóteles. La generación de los animales. En Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo II. Editorial siglo veintiuno. México. 2007.
15. Clemente de Alejandría. El pedagogo. En Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo II. Editorial siglo veintiuno. México. 2007.
16. García, L. De la Anatomía Alejandrina al Corpus Galeninianum. Medicina e Historia. 1974. N. 37.
17. Hipócrates. Sobre la medicina antigua. Madrid 1983. En: Gonzales, J. Grecia y las ciencias. 2007. Disponible en: www.plazayvaldes.es Revisado en Marzo 2018.
18. Segura, B. Enfermar, envejecer y morir en los tiempos de Tito a Trajano. Cuadernos de Filosofía Clásica. Estudios latinos. 2007. V 27.
19. Plutarco. Animime an corporis affectiones sint peiores. En Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo II. Editorial siglo veintiuno. México. 2007
20. Gil-Stotres, P. Los evacuantes particulares: ventosas, escarificaciones, sanguijuelas y cauterios en la terapéutica bajo medieval. Medicina e Historia N 34. 1990.
21. Hipócrates. Del régimen III. En: Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo II. Editorial siglo veintiuno. México. 2007.
22. Druille, P. El Poder Sanador de la Palabra en Clemente de Alejandría. CIRCE. N13. 2009.
23. Porfirio, Vida de Pitágoras. En Foucault, M. Historia de la sexualidad. Decimoquinta edición. Tomo II. Editorial siglo veintiuno. México. 2007.
24. Laín, P. La racionalización Platónica del Ensalmo y la intervención de la Psicoterapia verbal. Medicina e Historia 1970.N LXIV.